′# La Protesta

PUBLICACION ANARQUISTA

PRECIO 5 Cts. PRECIO 5 Cts.

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "LA PROTESTA" — CORREO, CASILLA NUMERO 1181

AÑO IV. LIMA, 16 DE ENERO DE 1915 No. 40

I 2001

Nuestra Palabra

Padecen un gravísimo error los que creen que la prisión de uno de los nuestros y la amenaza ridícula de un alto empleado de los bajos fondos policiacos, ha hecho mella en nuestro espíritu rebelde.

Para los que hemos rasgado la cobardía ambiente, nada nos hace enmudecer Por el contrario, gozamos y tenemos un acicate cuando la persecusión y la amenaza, la deportación y las prisiones se nos viene encima, porque ello prueba que vamos abriendo brecha en el mundo de la ignorancia y el engaño de la tiranía y la explotación.

Sin doblegaciones ante los enemigos de nuestro ideal, aquí estamos nuevamente manteniendo nuestra hoja con su recto programa doctrinario de demolición porque es edificación, de condenación porque es señalar el mal, de propaganda sindical y anarquista porque es de gratas esperanzas para el redentor futuro de poética y libérrima armonía social.

Una declaración. Ya sabemos que en el Perú, el *Militarismo* es institución sagrada é intangible. Se puede atacar todo. Barrer á Dios de los templos, romper la *Ley*, diosa de la Democracia, patear la Constitución, diosa de la República, pero, mucho cuidado con hablar mal del militarismo. El termómetro de nuestro descenso moral, nos ha marcado como una aberración, un nuevo ídolo á quien debemos protermarnos ovejunamente. Ya no podemos exclamar con el pensador: *"el militarismo es la escuela del crimen"*:

Hasta hoy creíamos en el terror autocrático contra los que no comulgan en los altares de los gobernantes, pero no creíamos en el furor policiaco contra los libros. Hémos visto ahogar el pensamiento por medios ilegales, inicuos, salvajes, pero no habíamos previsto que el *barbarismo* rufianezco de la Pescadería inyectaran de *mieditis* á los impresores, que naturalmente tienen derecho á defender sus *intereses comerciales*.

De allí que nuestra protesta sea suave y tierna como el suspiro de almas enamoradas; protesta con fragancia de un jardín primaveral y perfumes del tocado de una dama aristocrática,

"La Protesta" al ocupar nuevamente su puesto de combate, no se ha doblegado ante los bárbaros. Ella ha sido, es y será bandera de libertad y grito de justicia, clamor de los desposeídos, tribuna de los rebeldes, vocero indómito del pensamiento libertario.

"La Protesta", como siempre, es anarquista.

El Grupo Editor.

LA MASACRE DE VITARTE

LOS TRABAJADORES VILMENTE ASESINADOS

La gendarmería victoriosa

El sable y el rifle en acción

¿Y la Libertad? . . . . . . En el cementerio

Antecedentes

Cuando en meses pasados, con motivo de la guerra enropea—en el fondo el desgobierno, la bancarrota y la inmoralidad—se principiaron á rebajar los salarios á los trabajadores, los de Vitarte también sufrieron disminución en sus jornales y días de trabajo. Más, no contentos los gerentes con la rebaja realizada, exigieron, hace más de un mes, una nueva rebaja. La mercadería había sufrido alsa en el mercado, la materia prima costaba una bagatela preciso era ganar más y ¿cómo conseguir esta ganancia?—¡Nada más natural: disminuyendo el suelto á los trabajadores. Es la moral burguesa. Es la justicia del capital. Ganar mas, pagar lo menos posible, aniquilar á los obreros, arrojarlos á la calle cuando les plazca, insultar su dignidad de hombres, prostituir á sus mujeres y á sus hijos, son las necesidades imperiosas de la época presente. El burgués, el amo, tiranizando, dentro del taller ó de la fábrica á los trabajadores. En la calle, luciendo las galas y las riquezas, conseguidos con el trabajo del miserable que ingresa á sus talleres Jamás en los momentos más tétricos de la Historia, se sintió la necesidad inaplazable de poner tajo á la impudicia y el desenfreno del mal.

¡Cuando en las almas nobles, queda un rezago de rebeldía, entonces es dable esperar la regeneración!

Los trabajadores de Vitarte, son rebeldes, no quisieron, no pudieron admitir tanto vejamen, infamia y servilismo. Aceptar los propuestos del patrón era ir de frente al abismo. Admitir la rebaja, sin la menor resistencia, era perder en la vida, su dignidad de hombres honrados, de trabajadores y productores únicos de la riqueza. Sumirse en el más negro de los servilismos, ó caer en la degeneración moral más honda, cubrirse de verguüenza; ¡nó! Ellos son hombres, derecho á la vida y á la existencia tienen ¿Cómo permitir que el despotismo del oro, la tiranía burguesa, domine á sus espíritus?—Y se declararon en huelga. Abandonaron el taller. ¡La miseria vendrá ¡no importa!—Faltará pan; pero el que logren comer los pequeños, no será amazado con infamia y servilismo! Que sea la honradéz la primera virtud en la vida. Sin rebeldía, sin esfuerzo, pronto caeríamos en la vajeza y envueltos seríamos en la podredumbre que ahoga á esta sociedad, conglomerado de tránsfugas, de traidores, de pobres locos!

La huelga

La bancarota del régimen burgués, la crisis de la sociedad presente, les arrastró á los trabajadores de Vitarte. Declarados en huelga, se desarrolló está de la manera más pacifica. Fueron los trabajadores de Vitarte, á la huelga, sin la menor muestra de deshorden. Era una *paz octaviana*, la que reinaba en sus espíritus.

Negocian con el amo, poniendo al Estado. por intermediario, sin tener en cuenta que llevan á su seno el germen de la destrucción. Cuando las huelgas se producen, ellas deben responder á las exigencias del momento. La huelga pacifica termina siempre con la sumisión y el servilismo. Si lo que se reclama es el derecho á la vida, sí en nombre de la justicia, se exige la retribución del sudor ¿porqué reclamar con la cabeza inclinada y los ojos en el suelo? "Arriba las manos callosas no para suplicar, sino para reclamar". El torrente impetuoso no le pide permiso el suelo para fecundarlo. Ni el rayo de luz, entra tímido, á través del cristal.!

La justicia, cuando está en labios de hombres que viven del dolor y del trabajo, debe exijirse con atrevimiento y altanería. Los trabajadores de Vitarte. quizás, y esto sin el menor reproche, erraron la forma de huelga que pusieron en práctica. Despuès de todo, exigieron pan, reclamaron justicia, mostrarónse hombres. La masacre final, les han dado la razón; ya, sin sin ella la tenían: pero preciso era que el burgués demostrara al mundo su imbecilidad: él pedía muerte, sangre, orfandad, más miseria. Y, el Estado que, es solicito para proteger á sus sostenedores, corrió en su ayuda. Fortuna para el burgués, el Militarismo, deseo tenía de continuar la senda, ya en parte recorrida: Llaucán, Putumayo, Cerro de Pasco, exigían mas sangre. ¿Cómo no dársela!—Y, entonces, trágicos, insolentes, los sicarios, los pretorianos se presentaron pujantes de fuerza, pletóricos de exterminio!

El atentado

Los trabajadores, hartos ya, de paciencia. creyeron oportuno, impedir, que se burlara su dignidad, y, valientes. sin más armas que sus cuerpos indefensos, protestan de que el burgués venda las mercaderías que según el pacto nos debía sacar de la fábrica. Es entonces, que con el despotismo más sangriento; las fuerzas de gendarmería, disparan sus rifles contra la multitud, formada por hombres, mujeres y niños. La obra del Estado, está consumada! No pudo solucionar la huelga. Ni que iban á solucionarla atendiendo á las reclamaciones de los tejedores, sí él es el único representante de la burguesía, sí él extermina, aniquila, pervierte y corrompe á las conciencias. ¡La justicia en manos del Estado! La *Libertad* en poder del Estado!—Sarcasmo cruel de la vida!—La sangre derramada en las serranías, caliente aún pedía justicia: el *Estado* contesta á los sordos gemidos de indignación con la masacre de Vitarte.

La obra para que fuera completa, necesitaba más sangre! Preciso es vivir, aunque sea la infamia, la podredumbre y la maldad, los que inspiran los actos de la vida. Es el militarismo que no puede dejar de ser Tirano; es el baldón y la ignominia que pesan sobre los pueblos del Perú. *P*ara los gobernantes de la hora actual, toda rebeldía es crímen, toda reclamación, locura. Nos exigen la bajeza, nos piden servilismo, nos reclamán sumisión y esclavitud. Estan borrachos, de infamia, están ebrios de sangre y no terminarán hasta hartarse. Buscan espinazos encorvados, posaderas q' se presten á ser latigueadas. Quieren la hipoteca de las conciencias. ¿Los encontrarán?— Allá arriba sí: siga la burguesía el camino de degradación y miseria moral Acá! en el pueblo trabajador: nó!

El Estado ha ensangrentado el suelo con sangre generosa! ha destruído una vida! Sí! *Pero nosotros seguimos siendo los destructores.*

los *dueños del puñal y la dinamita*. El, nó! él abalea, ametraya, y asesina, pero ¡que ironía! no destruye. *Es* el regenerador sangriento!

El miserable atentado cometido con los trabajadores de Vitarte, díce bien á la clase trabajadora, de los métodos que emplea el *Estado*, y sus representante el Militarismo, ¿Continuarán los servilismos?- ¿Seguiremos siendo el rebaño cobarde?

La libertad, exige, en este momento trágico, detener al Tirano; castiga al Estado; si no llega hasta nosotros las palpitaciones de una vida rebelde: si no sentimos la pesadumbre de la hora presente, el Tirano seguirá alimentándose de sangre trabajadora! El militarismo ha caído como peste que infesta y siega la existencia de los trabajadores. Vitarte, se repetirá en la Historia ¡Hagamos el esfuerzo de ser hombres, de ser trabajadores. Triunfe la libertad y no huya al Cementerio.

La huelga, que el sable y la metralla han pretendido solucionar, debe hacerse general. La solidaridad, debe ponerse á prueba en esta hora maldita.

El monstruo de la tiranía se levanta insolente sobre nuestras cabezas. El Perú tiene un amo, á quien molestan los gritos de la miseria. La hora negra de las claudicaciones, de las infamias, del terror, de la sangre, amenaza prolongarse.

La masacre de Vitarte, exige de los trabajadores del Perú, un esfuerzo para conseguir la libertad perdida. La miseria moral, el desconcierto imbécil de los gobernantes, su sed de sangre, acusan en estos momentos, el estado sicológico de sus espíritus. Caminan entre las tinieblas; la dignidad, la moral han desaparecido de los cerebros: no son sino conjunto abigarrado de miserias morales. No les basta ya el látigo y el garrote, el cohecho y el soborno, exterminan con los pretorianos, puestos á su servicio á los trabajadores indefensos. Es necesario despoblar al Perú: es necesario apagar la lúz de la libertad y entonces matan en Llaucan y en Vitarte!

Cruel é infame espectáculo: los trabajadores de Vitarte acesinados el comité huelguista enjuiciado militarmente. ¡La justicia militar bárbara, regresiva juzgando á sus víctimas......Y sobre los cadáveres de los trabajadores la gendarmería victoriosa.

¡Los vapores de la sangre derramada en Vitarte, calientes todavía, forman la atmósfera del Perú!

¡Hasta cuando abusarán de nuestra paciencia!

La barbarie actual, es ignominia y verguenza. "Paso al tajo que nos darà libertad"!

Lima, 9 de Enero de 1915.

ANARKOS.

LA MASACRE DE LLAUCAN

Crímenes sobre crímenes! No les basta á esos infelices indígenas, á esa raza de parias, su esclavitud forzada, no les basta consumir todas sus energías fecundando, en provecho del gamonal ladrón, las tierras que les han sido arrebatadas; no les basta ser la carne inmolada en la mina, en el campo, en la casa del amo y en el cuartel. Nó! Todos estos crímenes no forman el total de las miserias y de las injusticias, que deben pesar sobre los desgraciados descendientes de esa raza tan grande en el pasado como infortunada en el presente.

La brutalidad de prefectos, subprefectos y demás mandones de provincias he ahi otro de los suplicios. Después de haber sufrido los anteriores tienen que ser víctima de la ferocidad de esos miserables esbirros contratados por los gamonales si alguna vez esos espíritus amodados al sufrimiento ē incapaces para la rebeldía, llegan no obstante á erguirse ante la enormidad de las arbitrariedades de que se les hace objeto.

Un chacal de esos, un criminal comprado por un vil explotador arrendatario de haciendas, ha asesinado de la única manera como podía hacerlo, á mansalva, villanamente á más de un centenar de indígenas indefensos en su mayoría niños, mujeres y ancianos que no pudieron escapar á tiempo de la *heróica* acometida de este carnívoro y de su banda de rufianes. Una *masacre* en forma. Está demás que llamemos la atención sobre todas las horropilantes escenas de salvajismo y barbarie que tuvieron lugar en Llaucan son conocidas.

¿Cual ha sido la causa?—Y ¿Para que preguntarla? El tigre con hambre ó sin él asalta siempre á la preza; á la Autoridad le basta ver á la multitud; al Pueblo para con razón ó sin ella arrojarse sobre él y descuartizarlo. Es la historia de siempre. Doquiera lo encuentre, le enseñará los colmillos y le pegará el zarpazo. Después la disculpa conocida, en los partes oficiales: "fuimos atacados y tuvimos que defendernos". Y sobra con eso para calmar al más escrupuloso de los gobernantes ó al más estricto de los jueces que como explotadores al fin, tienen que ver en esos crimenes y en esos criminales los sostenedores de un régimen de oprobio en el cual son ellos los beneficiados. Pero esta vez la disculpa ha llegado al ridículo. Se ha querido presentar á los indígenas haciendo uso de dinamita. Tal impostura solo pudo ser fruto de la estupidéz de un policiaco. Desgraciadamente el indio no ha llegado aún al estado de hacerse justicia por si mismo; los siglos de explotación que pesan sobre él lo han connaturalizado con el dolor y lo han hecho insencible al sufrimiento. Y si aquí, en la capital, son desconocidos los actos de rebeldía contra los abusos de patrones y autoridades, si aquí no hemos visto aún al proletariado enardecerse en los momentos de lucha, responder á la ignominia de la fuerza con la firmeza de los espiritus, enfrentarse á las ballonetas y cobrar caro su sacrificio; si estas heróicas convulsiones presagio para el oprimido, de su redención final, son extrañas á nosotros, que tenemos la petulancia de considerarnos civilizados, pasa de lo absurdo atribuir al indio, esclavizado en cuerpo y en espíritu, actitudes no solo de resistencia sino de agresividad. Esa mamoseada disculpa convenciera á otra autoridad pero ni á un racional. Ah! El día que el indígena sea capaz de ejercer con su brazo la justicia que jamás se le ha dado ni se le dará veremos que queda de la arrogancia truhanesca de los gamonales y de los *heroismos* infanticidas de los canallas galoneados. Solo entonces comenzará su redención. La sangre y el fuego enrrojecerán el ocaso de la tiranía, pero tras él vendrá la aurora de la libertad.

Desgraciadamente ese día tarda y mientras viene, sayones y gamonales pueden ensañarse impunemente con su víctima indefensa y satisfacer en ella sus instintos sanguinarios. No importa ¡Llegará! Mientras tanto es inútil pedir justicia para los criminales, á quienes no saben jercerla y consideración para las víctimas á quienes son incapaces de concebirla. De antemano sabemos que á todo requerimiento se enfrentará la frace sacramental de las tiranías. "El orden público" Para los esbirros de la burguería el orden es la sumisión del siervo, la resignación del bruto, á los que no han nacido con alma de lacayos se les abalea los asesinos de Llaucán son los defensores de ese orden, no serán castigados.

Tomemos nota de la masacre y no insistamos mucho en hacer constar nuestra indignaeión y nuestra protesta. Nadie las tomará en cuenta. En lugar de que nuestro odio y sus clamores se los lleve el viento, llevemelos al alma y dejemos que allí duerma el rencor que ya estallará cuando deba.

Solo nos queda no olvidar y no olvidarnos:

Llaucán ¡un nuevo crimen del militarismo, una nueva deuda de la burguería. Llaucán pasa al martirologio de los oprimidos. Llaucan! una voz más de guerra, un grito más de venganza!

E. R.

NUESTRO MUTUALISMO

Un notable pensador del país decía ha muchos años: "agitemos la antorcha de la verdad annque ella queme nuestras manos", y como reforzando este pensamiento, agregaba: "la verdad es como el Sol candente que quema pero purifica".

Y nada más á propósito para cumplir este programa de verdad cauterizadora, que estos momentos en que más que de esparcimiento social debemos preocuparnos de sembrar ideas, señalando de paso todo nuestros males, proclamando nuestras aspiraciones regenradoras é indicando las nuevrs orientaciones que traen consigo el resurgimiento de nuestra clase, emancipándonos de todo concepto filosófico, político y religioso, sostenidos á base de absurdos, errores y sofismas, por los que gozan del bienestar que les brinda la sociedad presente; sociedad sostenida más que por la brutal fuerza organizada, por la sistemática ignorancia del pueblo.

Imposible es edificar la libre sociedad del porvenir, sobre una base carcomida, sobre un organismo social tambaleante por sus propios desaciertos, y apuntalado por una democracia en descrédito, por un parlamentarismo en bancarrota y por una diplomacia intrigante y corrompida que, en medio del silencio jesuítico, juega con la vida de los pueblos.

Así también, imposible es conseguir que el sindicalismo, nueva forma de organización combativa del proletariado prosiga su natural marcha progresiva y ascendente, hacia la cumbre del Ideal Renovador, arrastrando consigo todo ese inútil como funesto lastre del mutualismo conservador del país, que ha corrompido tantas conciencias en el fétido charco de los enjuages políticos; enerva los espíritus con su formulismo retrógado y aburgezado, y que deprime los cerebros con sus ritualidades religiosas y sus festividades en honor de santos del catolicismo, que no son otra cosa que el recrudecimiento de la idolatría grosera de los primitivos tiempos, ó un ridiculo remedo de los dioses del paganismo.

Ya lo hemos dicho otras veces y no nos cansaremos de repetirlo: nuestro mutualismo no es sino el reflejo del màs mezquino y estrecho egoísmo que, lejos de simentar la solidaridad, la reduce á nn vicioso círculo donde actúan ambiciosos farsantes ó *cundas* como diría nuestro escritor Abelardo Gamarra.

El mutualismo, ese funcionamiento estéril y negativo, servil y espúreo, que ha relajado el hábito de asociación, que ha desmoralízado bastante con sus cabiliteos políticos, que ha engendrado costumbres de servilismo, cuando no de indiferencia en el pueblo obrero, no sólo representa un pasado bochornoso y negativo, sino que por su propia constitución es incapàz de defender los bien entenidos intereses de nuestra clase, y encarnar la nuevas aspiraciones del proletario.

El tan mal llamado y peor aplicado *Auxilio Mutuo*, representa el aglutinamiento de individuos que se repelen por sus condiciones sociales y sus intereses autágonicos: burgueses populacheros y obreros idiotizados, patrones y esclavos, militares, frailes y tinterillos, he allí los elementos que en vergonzoso maridaje, en una mezcolanza híbrida que repugna, constituyen el mutualismo criollo tan cacareado como defendido por hombres que no mantienen un ideal, sino una ambición personal, que no ven en el obrero al compañero digno de redención, sino el escalón para encumbrarse, que no consideran la tribuna del pueblo, como la palestra desde donde deben esparcirse palabras de luz y esperanzas reivindieadoras, sino la plataforma en qué exhibir sus personas en busca del aplauso y la popularidad baratas, cosas necesarias para poder surgir sobre las masas inconscientes.

Leed un momento las nóminas de los dirigentes de las diversas asociaciones mutuales: apenas hay nn reducido circulillo de nombre figurando en todos los directorios, ocupando diversos cargos, algo así como una ridícula y grotezca parodia de una oligarquía gubernamental.

Por vía de ilustración y escudriñamiento explorad de cerca el interior de esos tres organismos en decrepitud, que por si y ante sí se disputan la representación de nuestra clase, y hasta vosotros llegarán enmanaciones de podredumbres veréis hombres que se estrechan la manos con la sonrisa en los labios y las imitadas genuflecciones de los altos diplomáticas y sin embargo, en los pechos esconden odiosidades pequeñas, rencores pueriles que no enoblecen, ambiciones encubiertas y rivalidades que serían naturales entre el lobo y el perro, pero que causan admiración entre los lecayos de todos los gobiernos entre todos los gobiernos, eutre los fraternizados del capital y el trabajo entre los que rinden parias a! Dios del decadente catolicismo, y están á merced de los políticos que ofrecen mejores recompensas.

Tantas aberraciones hemos visto practicar por estos medradores del mutualismo que podemos sostener que ellos son los causantes de que la claee trabajadora haya perdido la confianza en si misma y se haya entregado al conformismo en sus males y desventuras.

¿Quien no recuerda esos juramentos y esas adhesiones incondicionales hasta verter la última gota de sangre que se prometieron al tirano con careta de demagogo la víspera de una caida Sin embargo, esos

farsantes que hablaran en nombre del pueblo á quien dicen defender, no supieron ni siquiera rodear *al protector* en los críticos momentos de la prueba.

No ha mucho una sociedad que lleva el nombre de un gremio, no tuvo palabras de aliento ni mucho menos cumplió en solidarizarce con sus congremiantes en huelga, y si tuvo trases de adulación y repugnante servilismo con obsequios de medalla y diploma, para el patrón de una fábrica, que más listo que los demás capitalistas ha sabido dorar la pildora de la explotación con un cooperativismo ilusorio y el préstamo usurario hecho á los obreros con los mismos ahorros de los explotados,

¿A qué seguir citando aberraciones y contradiciones, corrutelas y desviaciones premeditadas á fin de tener al pueblo siempre sumiso, siempre indolente y sujeto á los secuases de los malos pastores de que nos habla Octavio Mirbeau?

En las sociedades de "ocurar enfermos y enterrar muertos.', dice Conzales Prada. "merodea un circulillo de torpes ambiciosos que no pudiendo convertirse en burgueses de media sangre, se contentan con monearles y servirles de instrumeto cuando no de esbirros y lacayos".

Para èstos mutualistas anémicos del cerebro' nada hay más cuerdo ni más útil en la vida que ser prácticos. Y lo práctico consiste en adular al pueblo en sus errores é inclinar la cerviz ante los enemigos de la clase nuestra. Para estos prácticos, la seriedad y la honradéz se traducen en tener las manos siempre listas para coger las propinas y las subvenciones de los embaucadores políticos y de los astutos capitalistas, ó tener la vista fija hacia el partido que ofrezca probabilidades de triunfo donde cojer una concejalía, una diputación ó un puesto lucrativo, todo encubierto con la túnica del desvergonzado *obrerismo*.

Frente á todos estos cuerpos mutuales en putrefacción, frente á estos organismos siendo obreros que ya no precisan desinfección sido destrucción, nace con un gesto entusiasta de rebeldía y difusión cultural, el *Sindicalismo*, nueva forma de organizaeión obrera que el mismo industrialismo burgués y capitalista ha traído en su natural evolución.

Hay inbéciles ó sabihondos, de esos *cundas* ó *prácticos*, que dicen: "el sindicalismo no tiene razón de ser en el Perú". Pero lo que tal afirman no nos dieen si la explotación y la soberbia de los poseedores de la riqueza social, en el Perú es ó no idéntica á la de los capitalistas de los paises donde el sindicalismo tiene razón de ser según ellos. No nos dicen si en el Perú, tiene razón de ser, en defensa de gamonales y verdugos enriquecidos, la matanza de huelguistas é infelices indios como en Chícama y Llaueán, cuyos asesinatos en masa ha dejado chicos á los realízados en otros paises donde el sindicalismo tiene razón de ser.

Compañeros:!

Contra el mutualismo qne no es tal cosa, pensemos en hacer fuerte y avasallador el sindicalismo revolucionario que es solidaridad de verdad y cultura dignificadora, pensamiento libre y acción creadora.

Que cada sindicado sea un valor individual unido á una fuerza gremial, que el gremio solidarizado con los demás sindicatos gremiales, constituyan la *Federación proletaria*, libre de pastores canallas que sólo medran en la política, y de lacayos que se arrastran ante los poderosos.

Lima, 31 de Dbre. de 1914.

DELFIN LEVANO.

Venganza nó; Justicia!

"Ninguna maldad se justifica por un noble fin; pero la chispa eléctrica obedece la atracción."

El cable, con su acostumbrado laconismo; nos ha informado del acto varonil del obrero Antonio Román—anarquista según los diarios locales—al apuñalear al chacal militarote Silva Renard, ejecutor principal de la horrenda y sin precedente matanza de pacíficos huelguistas de Iquique, el 21 de Diciembre de 1907:

No vamos á derramar lágrimas narrando la historia de esa fatídica fecha agregada al sangriento calendario de los victimadores del pueblo. Ni queremos maldecir á la autómata soldadezca que ensayara sns mortiferas armas sobre la masa obrera, que en sus luchas por el pan, arriaron sus patrióticas cas banderas para confundirse chilenos, peruanos y bolivianos en una sola aspiración reivindicatoria, de derechos ultrajados, de expoliaciones y monopolios descarados cometidos por los eternos esquilmadores de los productores. Nó. La historia de esa inhumana hecatombe proletaria está grabada indeleblemente en el cerebro de todo obrero, sudamericano especialmente.

Una convicción en nuestros ideales nos mueve á trazar estas lineas, para saludar al valeroso compañero que, encarnando todas las imprecaciones de los rebeldes, haciendo suyo todos los dolores y miserias de los huérfanos y las esposas desamparadas; recojiendo en sí los ayes agonizantes, los gritos maldicientes de los caídos; ha levantado su brazo para cumplir justicia, ya que la histórica balanza de Themis ha proscrito de sus platillos en desequilibrio la verdadera justicia del alma popular.

Nó, no era posible que tamaño crimen, en abierta pugna con la civilizaeión humana, quedara sancionado con la recompensa capitalista, el ascenso inmerecido y el inmenso sueldo del Estado al galoneado Silva Renard.

Cuando por, todas partes se manifiesta el desgaste de la energía individual, entre la indiferencia de los mismos obreros, de cerebro atiborrado de arcaicas doctrinas y enseñanzas rutinarias, ha surgido Antonio Román, desafiando la cólera de los que se escudan bajo las leyes eseritas para herir cobarde é impunemente á los que rompen sus moldes esclavizantes, sus métodos de inercia y abyección.

¿Qué importa que los dispensadores de justicia al tanto por ciento, hagan caer todo el rigor de sus códigos para castigar severamente heohos que son incapaces de comprender en toda su proyección humana?

De hoy en adelante Román será un hombre invocando justicia, será el brazo tocando á somaten y llamando al ejército del trabajo á la conquista de iguales derechos y deberes para todos los seres humanos.

"La Naturaleza no procede por saltos" nos dicen los retardatarios que nos hablan de evolucionismo. Pues bien. La redención social precisa de mártires que llenen los abismos, por donde debe pasar rarollador y triunfal, el carro de la Revolución.

¡Buenos Aires, Iquique, Chicama! Pueblos fueron donde se inmolaron otros tantos héroes ignorados del trabajo, por los pretorianos de los gobiernos, siempre al servicio del Ogro devorador de fatigas y sudores, honra y bienestar de la humanidad doliente. ¡Buenos Aires, Iquique, Chicama, regadas fueron sus calles con sangre de obreros hambrientos, de muchedumbres cansadas por milenaria sumisión, cuyas rebeldes actitudes por el pan y la libertad, fueron acalladas por la acometída brutal de los sayones.

La sangre de los opresos es fecunda porque fertiliza la simiente de libertad que vá fructificando un nuevo concepto de justicia, y, ante los valores decrépitos y nulos del presente sistema social, un nuevo valor individual de moral sin ley, de gesto varonil, sentimiento bello é idealidad sublime.....

Contesten nuestros detractores que, maliciosamente ó pecando de ignorancia nos presentan ante el vulgo irreflexivo como cobardes ssesinos, incendiarios, dinamiteros y bandidos, destructores de la famila y de todo lo que significa un signo de progreso hnmano; contesten donde está el verdadero valor moral, la independencia del, individuo. ¿Acaso entre esos conglomerados de seres esclavisados por la disiplina militar que marchan bajo los pendones patrioteros, arruinando ciudades enteras, matando innumerables padres é hijos, hermanos, esposas y madres que dejan el resto de la familia abandonadas en la miseria ó sumidas en la orfandad? ¿Puede haber valor moral entre esos enloquecidos por el fragor de las batallas que á su paso violan mujeres indefensas, roban, incendian y acuchillan cadáveres ó seres agonizantes ¿Había que reconocer valentía entre los abyectos que se alquilan á los mandones para sembrar el pánico y el terror entre las pacificas gentes entregadas al trabajo? ¿No. Entre esos sólo hay instintos bestiales, resabios de carnívoros y de salvajes.

Mártires y defensores del pueblo fueron Bresci, Angiolillo y Pardiñas que hicieron rodar à la fosa á tiranos como Humberto I. Cánovas del Castillo y Canalejas, Justicieros del pueblo fueron: Radowisky y Román que hacen caer á los asesinos legalizados al servicio de gobiernos liberticidas, y vampiros capitalistas.

El 21 de Diciembre de 1907 fecha que nos habla de obreros ametrallados, de carne *repasada* por las bayonetas de una soldadezca ebria de sangre, y vencidos fusilados cobardemente, tienen ya su apoteósis de 1914.

Loor á las fechas sangrientas del proletariado universal.

¡Salud á los mártires de la plebe vilependiada y masacrada!

La Justicia del Pueblo se abre paso!

15 de Diciembre de 1914

Amador Gomez.

El atentado de
Simon Radowiski

(1)

Hay un axioma filosófico que dice; "No hay efecto sin causas ni causas sin efecto".

La lógica no induce á ver un efecto y analizar y estudiar sus causas, aunque hay ciertos hechos que se desarrollan á la vista y la generalidad obsecada condena sin elevarse á buscar las causas que los generan. Todo acontecimiento de importancia es el resultado de un conjunto de circunstancias, principales unas, accesorias otras y que eslabonándose contribuyen á un fin determinado.

Los fenómenos físicos y los del orden moral están regulados por leyes semejantes en su esencia; en un cielo tormentoso el desprendimiento de una gran chispa eléctrica por eutre dos nubes tempestuosas y electrizadas produce el rayo en una época en que se discuten y propagan las ideas con ardor y que el hombre defiende con fiereza su dignidad y su libertad de pensamiento y de acción, los castigos infamantes, las persecuciones extremadas, los encarcelamientos injustos, las represioues sangrientas, natural es que engendren actos de rebeldía. Y el atentado individual como último, supremo y desesperado recurso surge como terrible acción justiciera, como acción reparadora.

La Anarquía no es la doctrina del odio ni de la sangre, no enseña á odiar á los hombres sino á combatir á las instituciones, pero, hay horas torpes, fatales, horas crueles deofuscación y de ceguedad inconcebibles en la vida politicr, legislativa y judicial de un país y que se traducen en leyes tiránicas depresivas, en sentencias y en medidas de represión y de violencias llevadas á cabo con todo rigor y á su último extremo contra un partido, una secta ó una agrupación Y no es estraño sino muy humano que, entre las víctimas de tantas injusticias, blancos de tan enconadas iras, vejados, asediados, hostilizados en todo sitio y lugar surja alguno y. con desprecio de su vida, castige derramando sangre si hay necesidad de derramarla.

Repeler las agresiones injustas y aplastar á un déspota no es un crimen, es un derecho.

Y en la Argentina, país jóven nacido en un siglo de tolerancia, de ilustración y de luces en cuyo suelo se debía de respirar un ambiente de libertad absoluta y al amparo de leyes sabias, humanas y justas vivir todos los hombres en intimo y fraternal consorcio, es ahí en esa parte de la América, que se creía que estaba destinada para discutir y resolver libremente todos los problemas políticos, económicos y sociales, es ahí á donde se ha entronizado la más negra tiranía y el más cruel despotismo. La dación y promulgación de leyes draconianas como la "Ley de Residencia" y la "Ley de Defensa social", aplicadas en una forma brutal é inhumana lesivas á la dignidad y seguridad del hombre, constituyen el más grande padrón de ignominia que puede pesar sobre un pais que se precía de civilizado, y que bien merece llamarle la Rusia de Sud América. Y si el hombre encargado de hacer cumplir leyes tan despóticas y arbitrarias se extralimita en el ejercicio de sus funciones y goza en hacer sentir la dureza de su omnivoda autoridad, no es extraño que las represalias no tardarán en aparecer. Y así fué.

En la mañana del 14 de Noviembre de 1909, el coronel Falcón, gobernador general de Buenos Aires, hombre de caracter adusto y cruel odiado por el pueblo en general y por el elemento anarquista en particular por sus atropellos, vejaciones y violencias innumerables; autor de la horrorosa masacre del 1° de Mayo, crímenes cuya responsabilidad aún no se había hecho efectiva y permanecían impunes, recorría la ciudad en un coche acompañado de su secretario, cuando Simón Radowiske anarquista, ruso de nacionalidad y de 17 años de edad, saliéndoles, al encuentro les arrojó una bomba de dinamita que les rredujo à fragmentos impalpables, para escarmiento de déspotas y de malvados.............................

No conmemoramos en este día

una fecha de sangre, sólo hacemos el recuerdo del compañero que en la alborada de la vida se sacrificó con ánimo valiente y sereno. Que nuestros cariñosos y ardientes saludos le acompañen en las heladas tierras australes á donde la ciega crueldad de los hombres le han condenado á perpetuidad.

Lima, Noviembre de 1914.

M. Elias Mendiola.

(1)

Este trabajo debió aparecer en el No. 37 no se publicó por haber llegado tarde. Hoy se publica por que lo creemos necesario, á pesar de que ha transcurrido más de un mes de la fecha conmemorativa.

La instrucción

FISCAL

Desde que el gobierno arrancó á las municipalidades la atribución de éstas de atender á la instrucción primaria del público obrero, la educación de éste, de esa juventud, esperanza de todos, retrocede inconteniblemente.

Hoy, cualquier individuo que sepa leer y escribir medianamente; pero que cuente con *influjos* ó un *apoyo protector* del gobierno, es agraciado con la pitanza de una Escuela y el titulo de preceptor. Ya no es necesario el concurso de competencia, entre los profesores diplomados, para regentar un colegio. Es suficiente la consigna de ser *gobiernista*, Y mañana será preciso ser *militar*.

Porqué para enseñar á un niño á contar regularmente el jornal de un obrero y la propina de un sargento, y á garabatear algo su nombre y mascar tozcamente un libro de lectura como el macho al freno, no se necesita de mucho. Solo precisa que aprenda, al revéz y al derecho el *catecismo*, y á marchar militarmente como cualquier soldadote al cumplir su servicio. Creer y obedecer sumizamente, eso es todo. A la clerecía le basta tener creyentes; el Estado necesita de servidores y contribuyentes por esto ambos se procuran esclavos.

El medio es muy sencillo. Como antaño, enconmendar la instrucción á legos y jesuitas, á sacristanes y secretarios; por qué con ellos está asegurada la propaganda de las teorías absurdas y de la doctrina falsa, aunque con ellas se coacte la voluntad.

Por qué las superticiones y los prejuicios mórvidos de los poderes temporal y espiritual, son tobérculos hereditarios de los que dificilmente se sana; son cataratas agudas que moralmente ciegan á las masas pobres que, como infelices topos, viven conformes con su perpétua oscuridad, sin averiguar siquiera por las causas que originan su ceguedad, ó saber si esta puede curarse o nó.

Pues para ello, exprofesamente se enseña al pueblo salariado á repudiar los ideales regeneradores á odiar á los apostóles de la enseñanza racionalista y á talar, sin asco, el campo donde florece la simiente roja, emancipadora de la personalidad humana.

Es así como la instrucción fiscal, en vez de instruir y educar á las fanáticas multitudes, les pervierte sus sentimientos, les ofuzca su inteligencia y castra su raciocinio.

Y la juventud, sin dignidad ni cultura, crece en el fango de la inmoralidad y el vicio.

M. Chumpitás.

Las Represiones

Magnates del Universo ¿sabéis lo que estáis haciendo? ¿sabéis qué intereses servís con vuestras represiones? ¿habéis analizado el resultado de éstas?

Investiguemos. Mientras más tiranía, más rebeldía y la represión es el acicate para la expansión, esto es irrefutable. Si á Jesús no le hubiesen sacrificado no habría tenido tantos adherentes, porque no habría provocado la reacción. Si á Galileo no le hubiesen inmolado, quizás seguiríamos creyendo que el Sol girará en nuestro derredor y que cualquier otro. Josué abriendo los brazos paraliza su rotación á su capricho.

A Francisco Ferrer no lo conocía yo, ni muchos otros obreros; pero vino la represión de los Sucesos de Barcelona con la ejecución de Ferrer, y se conocieron en todo el Universo y se analizaron sus ideas ¿y cuál ha sido el resultado? que como son ideas buenas y humanas, y ésta tiene cabida en el cerebro y corazón de los seres racionales, aumentan los adherentes

Daniel Antunaño no era conocido, más allà del círculo de sus amigos y compañeros ¿cuál ha sido el resultado de la persecusión ejercida contra él en esta región? análago á los anteriores: ¿Y la última con Delfín Lévano? Quedar una vez más en ridículo, confensando vuestra impotencia para luchar contra ideas regeneradoras y humanas, y por lo tanto invencibles porque el mal no puede vencer entre ceres racionales al bien. ¡Tened presente! que todas vuestras medidas son contraproducentes, Y túrbide Fola en su obra inmortal "Cristo Moderno", pone en labios de Octavio uno de los personajes—cuando su padre, conociendo los libros que leía y las ideas que contenían, quizo reprimirlas amenazándole con encerrarlo en una prisión y quemarle todos los libros él contestó: nada conseguirá Ud. con tal medida, podrá Ud. encerrarme, aislarme, quemar todos los libros, pero la idea ya está en mi cerebro y nada ni nadie podrá borrarla; ¿veis el resultado de las represiones? ¿En el viejo continente, quizá teniendo en cuenta lo inútil de aquello de quemar libros y encarcelar; pusieron en práctica las ejecusiones y entró en actividad la guillotina, con el fin de destruir cerebros ¿y cual fué el resultado? ya lo dijo Ravachol, Henrri y muchos otros al subir al patíbulo, "ilusos; matáis al hombre pero la idea no muere; es tiempo que os pongais la mano en el pecho y os declaréis impotentes, para luchar contra el bien, la felicidad humana y sostener un estado de cosas impropio de ser entre seres racionales é iguales por ley natural".

Magnates de esta región, como comprendo que vuestras medidas de represión son contraproducentes al fin que las empleais y que sirven á nuestra causa, os pido que sigais en vuestro, camino trillado de represiones que, por no haber vosotros empleado estos medios hasta ahora se encuentra entre nosotros estacionarias estas ideas humanas; y si en el viejo continente cada día se expanden más, es porque los sostenedores del estado actual de cosas emplean todo genero de represiones, de violencias y; ojalá que entre las leyes de vosotros existiera la pena capital que ya os lo dije; mientras más tiranía más rebeldía.

Nuestro ideal anarquista, como lo dijo *Edinson*, es la mejor idea que el cerebro humano ha concebido, y es muy cierto: es todo lo bello, noble y justo que idearse puede, que se lucha por llevarlo á la práctica, más ¡Oh sarcasmo!......... que haya quien se oponga, no es propio en seres racionales. Pero no importa, seguiremos adelante no nos arredrará ninguna represión, teniendo la firme convicción que hacemos un bien á la humanidad que sufre.

A. F.

A mis Compañeros Obreros

"La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos", dijo la Internacional en su declaración de principios.

Esta expresión es verdadera hasta en su sentido más amplio. Si es cierto que los hombres llamados *providenciales* han pretendido siempre hacer la felicidad de los pueblos, no es menos cierto que todos los progresos humanos se han realizado gracias á la iniciativa de los revoltosos ó de los ciudadanos, ya un tanto emancipados. Es, pues, á nosotros á quienes directamente nos incumbe libertarnos, á los que continuamos oprimidos de cualquier modo que sea y nos hacemos solidarios de todos los hombres que sufren sobre la superficie de la tierra. Pero para luchar es preciso saber. No es suficiente lanzarse furiosamente á la batalla como cimbros ó teutones, mujiendo bajo la adarga ó con un cuerno de auroch; ha llegado la hora de preveer, de calcular las peripecias de la lucha y preparar científicamente la victoria que nos traerá la paz social. La condición principal para asegurar el triunfo es deshacernos de nuestra ignorancia. Hemos de conocer todos los prejuicios que se hayan de destruir, todos los elementos hostiles y obstáculos q' se opongan á nuestro paso y además no desconocer ninguno de los recursos de que podamos disponer, ninguno de los aliados que la evolución histórica nos proporcione.

Queremos saber. No queremos admitir que la ciencia sea un privilegio y que los hombres colocados en lo alto de un monte como Moisés, sobre un trono como el estoico Marco Aurelio, sobre un Olimpo ó un Parnaso de cartón. ó sencillamente sobre un sillón de la *Academia*, nos dicten leyes, atribuyéndose un conocimiento superior de las leyes eternas. Es cierto que entre las gentes que hacen de pontifeces por las alturas, las hay que pueden traducir medianamente el chino, leer los cartularios de los tiempos merovingios y disecar el aparato digestivo de una rata; pero entre los nuestros los hay que saben hacer más y mejor sin pretender por eso tener el derecho de mandarnos. De otra parte la admiración que sentimos por esos hombres no nos impide en modo alguno discutir con entera libertad las frases que se dignan dirijirnos desde las alturas de su imperio. No aceptamos ninguna verdad promulgada, queremos hacerla nuestra por el estudio y la discusión y sabemos desechar todo error, aunque aparezca garantizado con honrosas firmas. ¡Cuantas veces el pueblo ignorante ha tenido que reconocer dolorosamente que los sabios educadores no poseían otra ciencia que la de enseñarle à marchar hacia el matadero, entusiasmado y alegre, como los bueyes de fiesta coronados de guirnaldas y papel dorado!

Con frecuencia nos han presentado la China como ejemplo, y profesores forrados de diplomas nos han ponderado las ventajas que produciría un gobierno de mandarines como ellos. Hombres de letras como Honorato de Balzac y Gustavo Flaubert, para no citar mas que muertos han reivindicado igualmente en provecho propio la dirección política de la sociedad. ¡Que el destino nos libre de semejantes amos, enamorados de su persona y llenos de soberano desprecio hacia la *vil multitud* y hacia la *inmunda burguesia*! Fuera de su camarilla todo son apariencias, sombras fugitivas. Y sin embargo, en sus libros, por buenos que sean, nos demuestran esos genios que no son mas que medianos profetas: ninguno de ellos tuvo sobre el porvenir una concepción tan amplia como el más insignificante proletario, y en sus escuelas jamás pudimos aprender à ser fuertes y buenos. En este punto de vista, el más obscuro de cuantos luchan y sufren por la justicia, pueden enseñarnos más que ellos,

ELISEO RECLÚS.

Notas Varias

Entre los libros, correspondencias, periódicos y folletos que se llevaron los soplones de nuestra administración á la intendencia, y que no se nos han devuelto, estaban las direcciones de los suscritores, por cuyo motivo, esperamos de estos nos envíen anciosamente sus domicilios á fin de enviarles el periódico.

El presente número completa el cuarto número del mes de noviembre. Los suscritores que no han abonado dicho mes, deben ponerse al corriente, pues el enemigo más poderoso que tenemos, es el *vil mntal* sin el cual no hay impresor alguno.

A los compañeros del exterior que no vean sus correspondencias ó colaboraciones es en este número, les participamos que en adelante publicaremos las que nos hayan perdido su oportunidad. Un poco de paciencia.

Agradecemos bastante á todos los organos de publicidad que han tenido frases de condenación al atropello de que fué víctima nuestro administrador por la horda policiaca. Significa que en el Perú, todavía existe prensa que defiende la libertad del pensamiento y de imprenta.

Todos los compañeros y grupos que sostienen correspondencia con los compañeros D. Lévano y Caracciolo Lévano deben dirijirse en adelante á la calle de Mapiri *No.* 320 interior 31.

Siendo mucho los pedidos que del folleto "Para los que no son anarquistas" se no hace, creemos oportuno decir que nuestra edición de tres mil ejemplares se ha agotado. Si los que quieren contribuir á la propaganda gratuita nos envían erogaciones voluntarias, editaremos el folleto importante también, ¡*Como no ser anarquistas*!

Imp. Mercantil-- Plumereros 181